

NOTA SOBRE LAS EMINENCIAS PRECONDILEAS DEL BASIOCCIPITAL

por ADOLFO DEMBO (†)

Ya desde mediados del siglo pasado varios investigadores llamaron la atención sobre unos procesos que con escasa frecuencia suelen encontrarse inmediatos al punto basilar. A partir del trabajo de KALENSCHER (*Ueber den sogenannten dritten Gelenkhochter und die accessorischen Höcker der Hinterhauptens*; Königsberg, 1893), se los conoce con el nombre de *eminencias accesorias*. Se trata de pequeños tubérculos que se sitúan sobre el borde anterior del agujero occipital o a pocos milímetros por delante del mismo; variables en su forma y volumen, pueden ser uni o bilaterales, y simétricos o no con respecto al plano sagital. Cuando son dobles se hallan separados por un surco. En ciertos casos las eminencias accesorias se continúan con los cóndilos laterales del occipital, por lo que también pueden considerarse como *eminencias precondileas*. Además de su significación morfo-fisiológica, la consideración de estos procesos se relaciona, en alguna medida, con la discusión de la teoría vertebral del cráneo.

Durante mi permanencia en el Instituto de Antropología de la Universidad Nacional de Tucumán (1938 y principios de 1939) tuve oportunidad de observar 3 casos de eminencias accesorias o precondíleas (1 bilateral y 2 unilaterales), que recién ahora, por sugestión del Prof. E. Palavecino, me he decidido a presentar a la consideración de mis colegas.

El primero de ellos corresponde a un cráneo masculino, adulto, procedente de los túmulos de la localidad de San Juan, en Santiago del Estero, donado por el Dr. Argañaraz al Instituto de Antropología de Tucumán por mi intermedio, en 1938. La morfología de este cráneo coincide en un todo con la serie del Chaco santiagueño publicada por el Dr. J. Imbelloni en 1932. Su región posterior muestra los efectos de una intensa deformación artificial mediante el sistema de cunas (*tipo tabular erecto*) y, concomitantemente, una fuerte plagiocefalia izquierda.

Los cóndilos laterales del occipital se proyectan hacia adelante, formando a ambos lados del plano medio 2 eminencias, que miden, aproximadamente, 4 mm. de altura la del lado derecho y 7 mm. la del lado izquierdo. Existe entre ambas un surco o canal, muy bien definido, de 3 mm. de ancho en su parte media. La eminencia derecha se aleja unos milímetros por delante del borde del agujero occipital y presenta, oblicuamente dirigida hacia adelante y adentro, una superficie de relativa lisura, lo que permite suponer que fuera articular. La eminencia izquierda, por el contrario, es completamente rugosa y se implanta sobre el mismo borde del *foramen magnum*.

En este caso las eminencias accesorias parecen depender de las masas condíleas, estando unidas a ellas por una formación que, haciendo relieve sobre el basioccipital, se presenta escotada en su parte media; parecería como si cada eminencia fuese un relieve terminal de dicha formación, y ésta la proyección de los cóndilos hacia adelante y adentro.

El segundo caso fué observado en otro cráneo masculino, senil, con deformación tabular erecta, hallado en la localidad de Soto (Córdoba) por el Dr. A. Rex González y donado por mi intermedio al Instituto de Antropología de Tucumán. La base de su cóndilo izquierdo se proyecta hacia adelante terminando en un notable relieve de dirección vertical. Entre esta eminencia y la extremidad anterior de la superficie articular del cóndilo occipital existe una escotadura relativamente profunda. La distancia del vértice de la eminencia a la extremidad anterior de la superficie articular del cóndilo es de 6,5 mm., la menor distancia del contorno de su base hasta el plano sagital de 2 mm. y su diferencia de nivel con el basion de 10 mm. Se trata de una eminencia *no* articular.

La tercera pieza constituía entonces (1939) el N° 632/2370 de las colecciones del Instituto de Antropología de Tucumán, en cuyo catálogo figuraba como procedente del NO. argentino. Se trata de un cráneo masculino, senil, también con deformación tabular erecta. Las extremidades anteriores de los cóndilos están perfectamente delimitadas, mediando entre ambas un espacio de 20 mm. aproximadamente. Entre el plano sagital y el cóndilo izquierdo existe una eminencia cuyas dimensiones y posición son, aproximadamente: altura, 2,5 mm.; distancia del vértice de la extremidad anterior del cóndilo izquierdo al vértice de la eminencia, 8 mm.; distancia del vértice de la eminencia al plano sagital, 6 mm.; distancia mínima del contorno de la base de la emi-



Pieza N° 632-2370 (1939) del Instituto de Antropología de Tucumán, procedente del Noroeste argentino.

nencia al plano sagital, 3,5 mm.; distancia mínima del contorno de la base de la eminencia al borde anterior del *foramen magnum*, 3 mm.

Bianchi (*Sul modo di formazione del terzo condilo e sui processi basilari dell'osso occipitale nell'uomo*, in "Arch. per l'Antropología", 1887), —lo mismo que Kalenscher— piensa que los relieves óseos peribasilares son de origen raquídeo, y más especialmente derivan del fascículo superficial del ligamento occípito-atloideo anterior o ligamento cervical anterior. Posteriormente, Le Double (*Traité des variations des os du crâne*, págs. 92-99; París, 1903) sugiere que las eminencias accesorias pueden ser debidas a la osificación de cualesquiera de los ligamentos que unen el basioccipital al atlas y al axis (cervical anterior, bandeleta anterior del ligamento transverso de Lauth, ligamento occípito-atloideo mediano, etc.).

También LACHI (*Sul cosi detto condilo mediano occipitale del uomo e sui processi basilari*, in "Bull. d. R. Accad. di Genova", 1895), después de haber observado dos nódulos óseos en el espesor del segmento anterior del ligamento transverso de Lauth admite que los *processi basilari* son de origen vertebral. Difiere, no obstante, de los demás autores, al pretender, después de una serie de consideraciones, que, siendo estos *processi* los restos de la parte superior del ligamento occipital transverso osificado, representan en la especie humana un proatlas rudimentario. Como es sabido, para Lachi el ligamento mencionado desempeña un importante papel en la constitución del proatlas humano. Pero sucede que mientras algunos autores dicen haber observado el proatlas en diversos animales, muchos otros, con Le Double (pág. 97) al frente, "*nient non seulement l'existence, mais encore le possibilité de l'existence de cet élément vertebral intercalaire*".

Finalmente, recordaremos que según Kollmann las eminencias precondíleas "representan los extremos no soldados y anormalmente desarrollados del arco anterior de la vértebra occipital. Según Bolk, su presencia es debida a una diferenciación anormal de la parte ósea que da origen a los cóndilos: éstos serían primitivamente anteriores y ulteriormente se desplazarían para ocupar su situación lateral. En ciertos casos, en el curso de esta migración, las extremidades medianas proliferarían y darían origen a los "procesos en cuestión" (Testut, L. y Latarjet, A.: *Tratado de Anatomía Humana*, t. I).